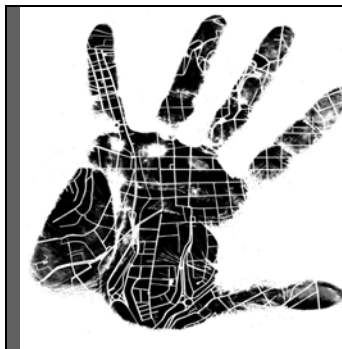




Jornadas. 8 y 9 de Julio, 2010. Málaga

REPENSANDO LA METRÓPOLIS. PRÁCTICAS EXPERIMENTALES EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS DERECHOS URBANOS

LA CRISIS Y EL PENSAR PROBLEMÁTICO. LA CASA INVISIBLE DE MÁLAGA

Eduardo Serrano Muñoz

Línea temática

La ciudad ecosófica. Ecología ambiental, social y mental: sostenibilidad y *cuidadanía*

Resumen

Este texto se produce en la convergencia de tres procesos. En primer lugar (a) desde el modesto conocimiento de ciertos movimientos sociales que desde hace tiempo se dan, en especial la ocupación de edificios sin uso y la correspondiente emergencia de experimentos sociales y culturales. b) A partir de un prolongado pensar el territorio, su conceptualización desde la corriente del postestructuralismo surgida tras el mayo del 68, debidamente actualizada al actual momento histórico. c) Ocupando el lugar del contexto histórico la actual crisis que cuestiona los modos económicos, sociales, políticos, y sobre todo sus presupuestos epistémicos profundos. El resultado es un ensayo de deconstrucción cartográfica (social y territorial) de la Casa Invisible de Málaga a partir de la experiencia de sus transformaciones, conflictos, relaciones con las instituciones, así como con el mismo edificio, devenido en un protagonista más.

El Centro de Estudios Andaluces es una entidad de carácter científico y cultural, sin ánimo de lucro, adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía.

El objetivo esencial de esta institución es fomentar cuantitativa y cualitativamente una línea de estudios e investigaciones científicas que contribuyan a un más preciso y detallado conocimiento de Andalucía, y difundir sus resultados a través de varias líneas estratégicas.

El Centro de Estudios Andaluces desea generar un marco estable de relaciones con la comunidad científica e intelectual y con movimientos culturales en Andalucía desde el que crear verdaderos canales de comunicación para dar cobertura a las inquietudes intelectuales y culturales.



Las opiniones publicadas por los autores en esta colección son de su exclusiva responsabilidad. El uso de cualquiera de las imágenes incluidas en este documento deberá ser autorizado por el correspondiente titular del copyright.

© De los textos: sus autores.

© 2010. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces. Consejería de la Presidencia. Junta de Andalucía
<http://www.centrodeestudiosandaluces.es/>

Prohibida su venta.

La crisis y el pensar problemático. La Casa Invisible de Málaga

Temo siempre hablar demasiado, contribuir a la inflación de decires que son como la versión palabrera de aquella montaña de escombros de la que huía el Angel de la historia de Walter Benjamin. Esos excesos puede que entren en combustión espontánea en breve y que sólo queden las cosas de carne, de piedra, de aire. Y a lo mejor algunas ideas desertoras, de esas que te golpean, te hacen pupa y te espabilan.

Daré por bueno el desproporcionado esfuerzo que me ha supuesto este texto, de todos modos provisional, si entre sus líneas viaja alguna de esas benditas peligrosas criaturas.

1. Crisis y excesos

Causas y consecuencias de la crisis: préstamos imposibles de devolver, sobreproducción, sobreexplotación, sobreextracción. Excedentes no asimilables, lastres que ralentizan el movimiento económico. Automática respuesta: arreglar el mecanismo para que vuelva a funcionar otro ratito.

Según opinión muy extendida entre los que saben hay otro excedente preocupante: el problema de la crisis es en definitiva que sobra mucha gente. Por si acaso se levantan prohibiciones, diques, aduanas, prisiones.

Su seguridad. Y su encierro mental.

Pero el futuro se acaba, está confiscado al haber vencido todas las hipotecas. Se evapora lo posible. La crisis-desesperación piensa el tiempo en términos de lo real-posible. Un tiempo que sin futuro, sin los sucesivos posibles haciéndose realidad, se rompe como un cristal.

Necesidad de cambios ¿o de cambio total?, ¿dónde están la imaginación y la creatividad? Por último: ¿qué hacemos con el capitalismo?

Algunos pensamos de otra manera: que en verdad no falta de nada, hay incluso exceso, el exceso de siempre, de toda (la) vida; de recursos materiales o energéticos, y especialmente de inteligencia viva, humana y no-humana: una creatividad espontánea, sobreabundante e inagotable. Tiempo a raudales.

2. Pensar el problema

Pensar de otro modo, pensar el problema problemáticamente, el pensamiento como problema:

- No se trata de sustituir el modo de pensar dominante, sólo de problematizarlo, relativizando sus certezas y forzándolo a admitir otras maneras de pensar, terminar con su imperio.
- Por supuesto, la problematización debe dirigirse también hacia el modo de pensar problematizador. Nos quedamos detenidos cuando la boca, el papel, la pantalla, se nos llenan de palabras como muchas de las que pueblan este mismo texto.
- Lo que se problematiza es el modo en que están planteados los problemas que aparecen como irresolubles (como las célebres paradojas lógicas, proposiciones bloqueadas en el seno de su propia enunciación). No hay soluciones, pero si superación mediante el olvido, tras haber sido abandonada la manera en que ese problema tenía sentido e interés en un determinado contexto histórico. Como decía Michel Foucault, los problemas no se resuelven, solo se desplazan.
- El pensar problemático no es triste, aunque sí apasionado. Es eminentemente estratégico. Desconfía de recetas, modelos, procedimientos. Y a la vez exigente en la excelencia técnica; por eso se nutre de saberes de todas las clases. Su espacio-tiempo es el de la singularidad.
- Está habituado a maniobrar en las relaciones de poder. Si recordamos la definición de poder que daba M. Foucault, no como manejo de las fuerzas si no de las relaciones entre ellas, el pensamiento problemático se caracteriza por el cuestionamiento de las *relaciones*, y solo secundariamente fijará la atención en los *términos relacionados*.
- No es la teoría la que desbloquea el pensamiento, son las prácticas, la actividad espontánea y relativamente libre de presupuestos teóricos previos, esos hechos que están ahí, esperándonos.
- Junto a lo real y a lo posible surge una tercera opción, lo imposible-posible, lo imposible como posible.

3. Descubrimientos

No hay que ser especialmente curiosos para descubrir continuamente cosas que surgen. Que en nuestro entusiasmo las juzgamos como recién nacidas, aunque solo sea nueva la marca que dejan en nosotros estos modestos hallazgos; ellas atravesarán la totalidad de este texto aunque no se nombren. En efecto, ahora hay:

- Cada vez más atención a lo que nos sostiene, nos sustenta y cobija, nuestra casa grande; John Berger avisa sobre la “[...] *importancia de escuchar y de observar toda la naturaleza, toda la physis, lo que tiene existencia física; lo que no ha sido creado por el hombre.*”¹⁴
- Conciencia de formar parte de una comunidad mucho más vasta que la social-humana, ámbito expandido de *ayuda mutua*. El porvenir de la humanidad no depende del

anunciado fin de los recursos materiales y energéticos (es esta la típica conclusión de una mentalidad meramente extractiva, parásita).

- Atisbos de una proto-subjetividad (autopoiesis) que va más allá de lo social y de la comunidad que formamos con los organismos vivos, inmanente a esas composiciones múltiples entre humanos y no-humanos, intuyendo que la tecnoesfera (los objetos artificiales), por la inminencia de su encuentro con la biosfera, puede adquirir una magnitud y una potencia fantásticas.

Es fácil descubrir en estos tres epígrafes una cierta correspondencia respecto los ecosistemas propuestos por Felix Guattari²: el ambiental, el social y el de la subjetividad. Sin embargo el sentido que le doy no es exactamente el mismo, pues ahora lo que quiero destacar no es esa disposición de ámbitos concéntricos, sino tres dimensiones que son pertinentes a cualquier escala de este mundo que estamos ansiosos por inventar y habitar: la primera significa desvelamiento, (re)descubrimiento de nuestra olvidada materialidad; una trans-relación, pues supone un salir de lo que creemos o tenemos conciencia de ser: descubrimos una Tierra. La segunda es una eco-relación, la propia de la multiplicidad de singularidades que sería la *comunidad que viene* (Giorgio Agamben³); territorialización, construir territorio. Y la tercera sería la auto-relación, que constituye el pliegue con nosotros mismos, en singular o plural: la condición para la desterritorialización.

Los siguientes dos descubrimientos versan sobre el poder que se ejerce en este mundo, así como las estrategias correspondientes, para bien o para mal.

- Imparable crecimiento de todo un universo de prácticas, capacidades, saberes, mentalidades propias de la economía de la abundancia, inseparable de lo que llamamos *procomún*. Todo ello ha tenido su oportunidad y medio propicio con el advenimiento del ciber mundo y la creciente importancia de los bienes inmateriales. El interrogante es si esa economía de la no-escasez es exclusiva de ese tipo de bienes o si lo que anuncia es un cambio en el mismo régimen de enunciados que está detrás del concepto (socialmente construido, no lo olvidemos) de *economía*. Una prueba contundente es la existencia dominante de una tal economía en la premodernidad, continuando actualmente bien operativa en cualquier cotidianidad; y por más que sea sistemáticamente ocultada y asediada por la que se cree única y real economía, (siendo, paradójicamente, el cimiento imprescindible de ésta).
- El descubrimiento y esclarecimiento conceptual de prácticas políticas muy diferentes a las consideradas hasta ahora como tales, en particular la biopolítica y su aplicación en instrumentos de gobierno sumamente poderosos mediante el control de las condiciones de vida de la población (entre ellas las propias del substrato territorial del espacio construido, como viviendas, equipamientos e infraestructuras).

4. Un caso práctico: la Casa Invisible

Insisto, lo que desbloquea el pensamiento no es la teoría si no las prácticas (en lo que incluyo la actividad del pensar inventivo). Voy ahora decididamente a lo concreto, lo que desde la experiencia vivida puede sugerir ideas, pistas de cómo se están tanteando salidas a ciertos problemas bien urgentes en el sentir de mucha gente. Y por añadidura alimentar el deseo de esa otra manera de pensar.

Hablo de la Casa Invisible de Málaga, un centro social y cultural que se quiere autónomo, esto es, gobernado y gestionado por sus propi+s usuari+s-habitantes, con independencia respecto los poderes político y económico. Surgió en marzo de 2007, cuando un viejo edificio del centro histórico, desde hacía pocos meses propiedad del ayuntamiento, fue ocupado por un numeroso y variopinto agregado de ciudadanos (los Invisibles), tanto a título individual como por parte de colectivos. Tras más de treinta meses de negociaciones con el ayuntamiento se llegó a la actual situación de relativa calma, aunque sin haber logrado el acuerdo que permita su continuidad. Numerosos acontecimientos han tenido lugar en todo este tiempo, atravesado por procesos sociales de muchos tipos, internos y externos, así como por una abundante y rica actividad cultural que ha gozado en numerosas ocasiones de una proyección importante en la ciudad.

Con el fin de aportar una especie de mapa de la Invisible (bastante anómala por lo que a continuación se dirá) distingo dos tipos de relaciones: las *horizontales*, que se establecen en el seno de la población que habita el edificio; y por otra parte las relaciones *verticales* que se dan entre los habitantes y su medio habitado (el edificio ocupado), esto es, entre los dos componentes de este peculiar territorio.

No obstante esta doble dimensión, que serviría perfectamente para proporcionar una cartografía convencional de la Casa Invisible, se ve perturbada por lo que se podría denominar *tercera dimensión*, como resultado de una práctica empírica y mental problematizadora de las relaciones, que si bien es inherente a cualquier territorio, casi nunca es considerada, dado que no entra en las premisas epistémicas de los saberes convencionales.

Así, el proyecto de la Casa Invisible es problemático casi por definición. Al menos las condiciones de contexto así lo imponen: la irregularidad de la ocupación del edificio, su estado relativamente deteriorado, la hostilidad de buena parte de los poderes fácticos, la desconfianza y desconocimiento de una gran parte de l+s ciudadan+s. A eso se suman las dificultades internas: la precariedad laboral y existencial de la mayoría de la gente implicada, la heterogeneidad de sus integrantes y de sus diversos proyectos, algunos en franca oposición, los inevitables conflictos funcionales, ideológicos, personales, la falta crónica de recursos, la dificultad de mantener la continuidad de actividades basadas en el voluntarismo. Sin embargo también es una situación en donde las transformaciones son forzosamente continuas e intensas, escuela de aprendizaje y maduración existencial para mucha gente, aunque su estancia o compromiso sean breves.

5. La Casa Invisible como objeto virtual

Su dinamismo podría calificarse tal vez como nihilista-creativo, haciendo de la necesidad virtud, *objeto virtual*, tal como lo explica Pierre Levy: “*En cuanto a lo virtual, no se opone a lo real sino a lo actual. A diferencia de lo posible, estático y ya constituido, lo virtual viene a ser el conjunto problemático, el nudo de tendencias o de fuerzas que acompaña a una situación, un acontecimiento, un objeto o cualquier entidad y que reclama un proceso de resolución: la actualización.*”⁴

La situación descrita sería directamente destructiva (debido a los desgarros que las condiciones exteriores e interiores provocan) si no estuviera más que compensada por grandes y muy concretos logros (acontecimientos-actualizaciones), y sobretodo la constatación de que la Invisible se autoconstruye como una verdadera *comunidad de afectos* (en contraste, como puntualizó hace poco Antonio Lafuente, con lo que podría ser una comunidad de *afectados*⁵).

La Casa Invisible va adquiriendo un protagonismo propio, que se ha ido labrando en la duración de un enorme esfuerzo colectivo. En cuanto no es propiedad de nadie, es el vehículo idóneo (en su calidad de espacio que lo facilita) de un intercambio simbólico. Y como *objeto virtual* compartido por tod@s *es una relación* o vínculo que adquiere presencia eficaz al constituir los términos de dicha relación como los *invisibles*. Y eso más allá de lo que estos eran antes de la ocupación del edificio: la dinámica transformativa hace que el edificio de la Casa Invisible e invisibles, no sean los mismos ahora que cuando esta aventura empezó hace más de tres años (aunque muchos respondan al mismo nombre que entonces). La misma palabra *invisible* se enriquece con un nuevo significado como luego se verá.

El objeto virtual no debe confundirse con una abstracción ni con un fantasma; por supuesto tampoco con una imagen producto de la informatización digitalizada. Puede que sea útil destacar su similitud con el concepto expandido de *objeto transicional*, tal como Donald Winnicott lo entendía en *La consulta terapéutica y el niño* (1971): “[...] *los fenómenos transicionales se han vuelto difusos, se han extendido a todo el territorio intermedio entre la realidad psíquica interna y el mundo exterior tal como lo perciben dos personas en común, es decir, a todo el campo cultural (...). En este punto mi tema se amplía, y abarca el del juego, el de la creación y apreciación artísticas, el de los sentimientos religiosos, y el de los sueños.*”⁶. Lo importante creo que reside en que los objetos transicionales se sitúan en la frontera entre lenguaje y objeto empírico, entre subjetividad y objetividad, decisivos como catalizadores de la producción del imaginario colectivo, con un poder propio nada despreciable.

Sigo extrayendo consecuencias de lo que propone Pierre Levy, deudor de las ideas de Gilles Deleuze (a su vez tributario de Henri Bergson). La problemática de lo virtual reclama una solución, la actualización. Sin embargo la relación entre actual y virtual no es la misma que la que tienen real y posible. Donde empieza lo real acaba lo posible (temporalidad cronológica). Real y posible se relacionan mediante la disyunción excluyente: real **O** posible.

En cambio actual y virtual coexisten como dos modos o dimensiones de lo real; lo virtual es lo otro íntimo e inmanente de cualquier cosa real-actual. Su temporalidad es la del *aión*, su relación es la conjuntiva: actual Y virtual. Implica un modo de pensar diferente a la basada en la dualidad real-posible, cuestionando la separación entre observador y fenómeno observado y en general la que se establece en la dicotomía sujeto-objeto, tan caras al pensamiento científico clásico. Debido a que lo problemático también atañe de un modo nada pacífico al sujeto-agente, adquiere relevancia como criterio de valor el *sentido* de la práctica, sin que eso signifique cancelar el criterio *verdadero-falso* de lo que se dice o piensa.

Desde luego no estamos ante una novedad histórica; actual y virtual son dimensiones de cualquier realidad pensable (sin anular, pero sí acotar la pertinencia del pensar en términos de real-posible).

Lo interesante en mi opinión es la fuerza con que se manifiesta lo virtual en la Casa Invisible, y la oportunidad de que esa problematicidad no sea de nuevo olvidada u ocultada, sino mantenida como una apertura permanente a la creatividad. Afirmando, pues, la importancia de que tal situación sea deliberadamente sostenida como parte sustancial de la estrategia política de la Casa Invisible. Con otras palabras, mantener el deseo sin fin ni finalidad, sin culminarlo ni concluirlo, esto es, no negar su problematicidad, hacia fuera y sobretodo hacia dentro, incluso cuestionando tal división entre exterior e interior, como luego se comentará. Las actualizaciones-soluciones de sus problemas, siempre parciales y provisionales, en cuanto acontecimientos o inventos no apropiables ni capitalizables, fértiles en cuanto abren nuevos problemas.

Hay bastante consenso en que la Casa Invisible es irrepresentable. Por ello carece de representantes, y si las condiciones de normalización institucional demandan una figura jurídica, tal instrumento en absoluto se identifica con la Casa Invisible: ni habla en su nombre ni la sustituye.

O lo que es lo mismo, no es cartografiable en un sentido convencional; por ello este texto es más bien un ensayo de explorar el territorio desde su intensidad (o desde el poder), no desde su extensión (distinción, cuantificación, medición, clasificación). Es decir un muy incipiente intento de dar cuenta de las condiciones de su potencia territorializante-desterritorializante; más de lo invisible de las relaciones, que de lo observable y mensurable.

6. Relaciones en el estrato social. La creatividad

Problematizar entonces significa cuestionar la solidez de las relaciones y de los términos relacionados (en cuanto son variables dependientes de dichas relaciones), que se dan en las dos dimensiones cartográficas antes mencionadas. Empezaremos por las que se dan en el interior de las redes sociales, las que he denominado *horizontales*.

Como paso previo, en cuanto afecta a cualesquiera relación discursiva entre humanos, propongo una reflexión sobre la misma materia de la comunicación que la sustenta.

En un hermoso texto del colectivo *Situaciones* sobre su propia experiencia problematizadora se alude brevemente a una dificultad de enorme enjundia política que afecta de lleno a la relación entre las personas: “¿cómo se logra una comunicación que no intenta adaptarse ni imponerse a los otros?⁸”. En mi opinión esta cuestión lleva directamente al tema de la creatividad. Pero ahora no me refiero a esa virtud general de lo virtual-problemático.

Aparte de que la comunicación supone un problema omnipresente (siempre surgen de mil formas, malentendidos, engaños, capturas, etc., destructivas muy a menudo, creativas algunas veces) es de una enorme trascendencia porque se relaciona con la creatividad de un modo muy concreto. En la transmisión de un mensaje existen dos momentos claves e insoslayables, cuando se produce la *transducción* del discurso a la materialidad de las señales (vibraciones acústicas, impulsos electromagnéticos, trazos en un papel, etc.) que se encargan de hacer llegar al receptor ese mensaje; y el proceso inverso, el salto desde esas señales de naturaleza material a lo inmaterial de la idea, concepto, símbolo, etc. Son momentos críticos en que hay que pasar a través de una pequeña burbuja de caos, que no por darse continuamente dejan de ser extraordinarios, como el arte se encarga de mostrarlo, e incluso un pelín misteriosos (tal vez en trance de dilucidación mediante la hipótesis de Jeff Hawkins⁹ de la estratificación neuronal según grados crecientes de abstracción, es decir correlaciones que se definen entre las correlaciones que proceden de la capa o estrato inmediatamente inferior: desterritorialización). En las transducciones la parte emisora y la parte receptora están como en las orillas de un foso, confiando que lo que lanza la una sea lo que acoja la otra; el receptor siempre debe efectuar un movimiento de anticipación si desea obtener algo. En la comunicación no trivial (osea, no ajustada a un código plenamente compartido) a veces hay que arriesgar una interpretación aventurada, es decir inventar, dar paso al acontecimiento no previsto.

De eso justamente se trata: de provocar el movimiento pensante e inventivo en la parte receptora aunque el mensaje no sea recogido y reproducido exactamente. No importa tanto que esa persona piense lo mismo que yo como el hecho de provocarla para que piense por su cuenta, poniéndola incluso en una situación incómoda que demanda un esfuerzo creativo por su parte. Joaquín de Salas dice algo parecido pero ahora resaltando su calidad de vínculo intersubjetivo: “[...] *esa es la forma en la que funcionan el rizoma o las nociones comunes: una idea inadvertida prende en mente ajena (malentendidos incluidos) y se establece como verdad y como vínculo entre dos o más sujetos a ella. Y se extiende, y termina por enriquecerse y por afirmar la relación, o por darla por concluida si no interesa. En suma, una economía política constituyente - o disgregadora - de la multitud que siempre resulta incierta y prodigiosa*¹⁰”. He aquí el reto, utilizar sabiamente el caos que por doquier pulula en las relaciones inter e intrapersonales. Y la política que le corresponde estriba en disponer las condiciones necesarias para que proliferen esas oportunidades.

Las relaciones que aparecen dibujadas en los mapas de las redes sociales como líneas tersas y nítidas entre los nodos (los agentes) se deberían graficar entonces como haces de líneas (traducido a lo que aquí interesa podría interpretarse, entre otras aproximaciones, en el sentido de que la relación de tipo verbal cognitivo pierde su estatuto de medio de comunicación privilegiado – y único – para dejar paso a una multiplicidad de flujos expresivos entre los que adquieren gran importancia los relativos al cuerpo). Y por añadidura afectadas con discontinuidades (que entonces aparecen como procesos temporales *no-lineales*, en la jerga de los físicos) que obligan a un continuo trabajo de negociación e invención, tanto de las relaciones en sí como de las individualidades mismas implicadas en dichos procesos.

7. Relaciones en el estrato social. Individuación y constitución de sujetos

Dos son las operaciones que convencionalmente se hacen en la confección de las cartografías sociales, cuyo lejano precedente está en las cualidades de la idea según la lógica clásica (según lo informado por Gilles Deleuze y Felix Guattari¹¹): a) *extensión* (definición de los elementos por género y especie) y b) *comprensión* (definición de caracteres según formas u órganos y funciones). Para el propósito de mapear un colectivo complejo se corresponden respectivamente con a) el reconocimiento de elementos-agente o individuación; y b) la asignación para cada uno de ellos del papel o rol que desempeñan en el colectivo, es decir constitución de *sujetos*. Sin embargo no hay que olvidar que ahora se trata de una *cartografía problematizada*.

Por la primera operación (a), la *individuación*, se identifican l+s agentes, caracterizándolos con ciertas cualidades. Implica la aparición de fronteras entre las singularidades preindividuales y su contexto, entre dentro y fuera. Cuanto más nítida sea esa separación más fácil y automática será su control. Entre las muchas cuestiones que se presentan he escogido dos con el fin de mostrar cómo reflejan cartográficamente las situaciones de partida y su correspondiente problematización.

La manera en que Lorena enuncia en el texto del colectivo Situaciones referenciado la primera de ellas resulta ejemplar: “[...] *subsiste una contradicción constante entre, por un lado, la apuesta a vivir de otro modo y, por otro, una apertura muy evidente a quienes quieran acercarse sin necesariamente apostar a esta construcción de otro tipo de relaciones sociales*”. Emparentado con lo anterior un problema detectado con mucha frecuencia en la Casa Invisible es la dificultad de que personas venidas de fuera puedan incorporarse a determinados grupos; la operatividad y potencia que dota de atractivo a dichos grupos es debida a una consolidada complicidad afectiva y funcional de sus integrantes. Para los grupos fuertemente cohesionados esto comporta el peligro de que se sientan autosuficientes, apareciendo como cerrados hacia el exterior.

Problematizar los límites. Estos ya no pueden confundirse con las líneas o superficies abstractas que envuelven el objeto cerrado y claramente definido. Esos límites ahora se ensanchan, se

transforman en esos territorios tan especiales que llamamos fronteras, espacios para el intercambio y la proliferación de las relaciones, donde habitan subjetividades mestizas, que practican un movimiento de trasiego entre exterior e interior, sin que eso suponga renunciar a las ventajas de la interioridad (con la que habitualmente se identifica lo subjetivo, aunque sea colectivo). Espacios intermedios donde pueden darse desde relaciones de proximidad sin fuertes compromisos hasta procesos de integración más o menos rápidos.

La segunda de las cuestiones de la individuación tiene que ver con el conflicto entre dos formas de pensar, que en este caso se da entre la Casa Invisible como un todo y su entorno social e institucional. Por la parte de l+s invisibles hay una clara conciencia de la necesidad de escapar a la polarización de oposición que tiende a la fijación identitaria de los antagonistas, como se dan ahora mismo con la partidocracia, situación, por lo demás, típica de los bloqueos que caracterizan la decadencia de las maneras de pensar. La respuesta problematizadora rechaza la dicotomía excluyente mencionada: *éxodo, línea de fuga, multiplicidad* son términos con los que se han referenciado esos movimientos que persiguen formas diferentes de pensar, y en este caso de *ser animales políticos*.

Un ejemplo puede ser la búsqueda de soluciones jurídicas que solo parcialmente se acomodan al ordenamiento vigente: regulación del procomún (como tercera opción diferente a lo público y a lo privado) basándose en el régimen de usufructo de los *montes de comunes* en España; en otra dirección también se está explorando la consideración del edificio más su especial régimen de uso como un bien a proteger mediante una figura próxima al de la protección etnográfica, lo que allanaría el camino para que, mediante la creación de jurisprudencia se superaran, también en el saber jurídico, las dicotomías excluyentes (habitantes por un lado, medio habitable por otro) que impiden entender el territorio como una entidad compleja y múltiple.

Visto un cierto panorama de los procesos de individuación y su problemática es el momento de considerar la segunda de las operaciones (b), la de constitución o investidura de dichos individuos como *sujetos* en un sitio como la Casa Invisible. Es de esperar que tanto las actividades de gestión para que el conjunto *funcione* como los órganos encargados de ello sean versiones adaptadas de las habituales de un centro dedicado a proporcionar servicios de tipo social y cultural. Aun así es innegable que por las condiciones en que dichas actividades se dan (ejercidas voluntariamente, sin compensaciones dinerarias, exigentes en cuanto a continuidad, atención, habilidades técnicas y sobretodo en el trato humano) su ejercicio supone tanto pesadas cargas asociadas a las responsabilidades inherentes a cada función, como beneficios por el poder operativo y simbólico que dicho cargo reporta.

Esta doble cara es justamente lo que se plantea de modo unitario en la definición de *sujeto*: por sentido de estar *sujetado* a una encomienda construida socialmente; y a la vez ser *sujeto-agente* con facultades de decisión y control sobre otras cosas, los *objetos*. Esto deviene, muchas veces de manera imperceptible y más allá del reforzamiento de la individuación, en un encierro existencial, cuya subjetividad queda de este modo congelada, prisionera de una concreta función social. El efecto en los agentes colectivos es muy parecido y todavía más inquietante: aparecen

aparatos de gestión y gobierno que tienden, por la estabilidad y retroalimentación necesarias para el ejercicio de la actividad conferida, a perpetuarse y *plegarse* sobre sí mismos, justificando ell+s mism+s su propia necesidad y singularidad, así como el alcance e intensidad de su poder, por la trascendencia de sus misiones para el bien colectivo del cual son garantes.

Pero al margen de las peculiaridades de dichas actividades y de dichos órganos, de una labilidad impensable en una institución formal, la maduración micropolítica conduce a que se cuestione la dinámica del vínculo entre agentes, personales o colectivos, y las funciones encomendadas (o *cargos*, hablando en un lenguaje más administrativista), problematizando en definitiva el *sujeto*. La respuesta es poner en crisis el vínculo entre los cargos o roles y las personas o incluso colectivos encargado de ello mediante la rotación de los mismos, la incorporación de nuevas personas, simultáneo a la retirada de las que antes ostentaban dichos cargos, etc. Esto último es de una gran importancia y confirma lo que antes se dijo sobre el devenir-otro en que lo virtual coexiste activamente (agresivamente incluso) con lo actual: los invisibles quisieron visibilidad en el panorama social y cultural de Málaga; pero en cuanto singularidades vuelven de nuevo a la invisibilidad, incluso en el interior de la colectividad.

8. Relaciones verticales entre medio habitado y habitantes

En la otra dirección veamos ahora las relaciones *verticales* que se dan entre el medio habitable (espacio construido) y los habitantes. Para ello haré una distinción, bastante convencional y por lo tanto provisional, entre lo que ocurre en el interior del edificio y lo que se refiere al espacio urbano. Lo hago con el exclusivo fin de facilitar la lectura de este texto que es bastante experimental y por tanto inmaduro en cuanto a su coherencia expositiva.

La correspondencia entre espacios y actividades es el fundamento del funcionalismo arquitectónico. En esta operación comprobamos cómo se reproduce la fuerte separación entre polos en el seno de relaciones de oposición que observamos en tantos ámbitos de nuestra manera habitual de pensar, alguna de las cuales han sido introducidas anteriormente. Ahora se comenta la que se produce entre *espacio construido* y las *actividades* (y a través de ello l+s habitantes).

Un ejemplo puede ayudar a explicarme mejor. Las correspondencias podrán variarse dentro de ciertos límites (un dormitorio puede convertirse en sala de estar, en cambio el baño carece de tal flexibilidad de uso). Sin embargo a partir de cierto umbral la transformación de esos espacios está sometida a trámites legales y controles administrativos por parte de los Poderes Públicos (proyectos, licencias, homologaciones) y a la intervención de especialistas con facultades exclusivas (por ejemplo en el cambio de un cuadro eléctrico doméstico).

Estas mediaciones entre espacios y usuari+s adquieren una enorme rigidez cuando se trata del dominio público, tales como calles, equipamientos, infraestructuras, etc. El medio habitable público se convierte en algo ajeno e inerte, puro recurso que en teoría debe responder a un cúmulo de requisitos técnicos en función de su destino, simple prolongación de las decisiones de

promotores, legisladores, políticos, proyectistas... pero donde el habitante casi nunca puede decidir más allá del amueblamiento y decoración, mero consumidor normalizado y genérico, de manera simétrica a como es considerado el espacio construido.

Eso es lo que ahora se cuestiona, pero en la misma práctica, no como consecuencia de un análisis teórico: el medio habitable es una criatura viva, con un poder propio, que acoge, sugiere, seduce, reúne, propicia densidades de presencia humana, necesarias para que surjan afectos y efectos. Y por el lado de l+s usuari+s hay un habitar activo que se traduce en el acomodo de las actividades, los cuidados de mantenimiento, limpieza, reparaciones, etc. También discuriendo cómo recuperar el edificio en su integridad y de la manera más digna, para seguidamente poner manos a la obra. Pero siempre a partir de la composición de la potencia propia de la habitación con la de los habitantes, no desde una finalidad decidida previamente, impuesta casi siempre a costa de destruir lo real de aquí y ahora en beneficio de un posible por completo ajeno. Amándola más allá de su condición de objeto bello, o útil. Para lo que se necesita compartir tiempo, una coevolución conjunta de habitación y habitantes: “el rasgo fundamental del habitar es el cuidar (mirar por)¹²” como el estar a la vera de las criaturas vivas, velando por su crecimiento y salud. Cuidar más que intervenir. Desde este modo de expresarse y de entender las cosas que nos acompañan en este mundo, adelantada hace casi 60 años por Martin Heidegger, se comprende perfectamente la intrínseca sostenibilidad (en el más riguroso y exigente sentido en que fue enunciado este principio del ecologismo militante) del modo de actuar asociado.

Según Pierre Levy el territorio es lo contrario del *objeto* porque no circula de mano en mano; y también porque el territorio funciona bajo el modo de apropiación o de identificación excluyente¹³. Bajo la misma bandera de la actitud problematizadora podríamos impugnar el movimiento circulatorio como el origen privilegiado de lo común-virtual que Levy (utilizando la hermosa imagen, inventada por Michel Serres, del balón compartido por los jugadores de fútbol) propone¹⁴. Podría aducir que también la producción como creación (aunque sea en escalas tan modestas como la referida) transforma tanto lo producido como el productor: co-creación. Que la producción colectiva de algo que es de tod+s y de nadie en particular, también produce la subjetividad colectiva que caracteriza a la comunidad sin jerarquías. El *privilegio* gozoso de dar gratuitamente y también recibir gratuitamente.

Frente a la separación de espacios cerrados a cualquier iniciativa no autorizada, aunque sean lujosos e imponentes, respecto individuos genéricos e indiferentes, lo que ocurre en la Casa Invisible y lugares similares es un devenir colectivo, más territorial que social: las *tres ecologías* vibrando y resonando conjuntamente.

Por último veamos brevemente qué ocurre a escala urbana. El edificio tiene una fachada a la calle, ahí termina la construcción y ahí terminan las actividades que son permitidas a sus moradores, según el tipo de edificio por parte de la ordenación urbanística vigente. Así lo establecen normas cada vez más reforzadas por sucesivos reglamentos y ordenanzas. En cuanto al exterior llamado *pública*, calles y palzas (bienes no-comunes, dado que en ellos mandan los

que ejercen el poder político) son espacios donde solo se permite la circulación, y cada vez más para que ese tráfico de peatones, vehículos y cosas haga circular el dinero. Desde al menos el siglo XIX temprano, dentro, en los edificios, se produce y reproduce, mientras que fuera, en caminos, calles y plazas se circula.

Mas eso está cambiando. Del mismo modo que el ámbito doméstico está penetrado, atravesado por el capital y por su mirada escrutadora, la calle se llena de consumidores-productores. El consumo productivo (en términos monetarios) se difunde y distribuye por el espacio urbano: la circulación también es producción. Ahora la verdadera separación no la marcan las lindes catastrales ni las paredes de los edificios, si no la que se establece entre el espacio que moviliza para producir y sobreproducir y el que todavía está inmovilizado, el no rentable (o el que no acumula en su forzada inmovilidad rentas de posición que extrae de la sobremovilidad circundante).

Pero ahora también aparece una tercera opción, la del movimiento libre, más que productivo en sentido convencional es creativo: ocupar la calle, igual que el ocupar-inventar la Casa Invisible, salidas sorpresa o anunciadas, lo festivo, lo gratuito, la palabra autónoma.

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

1. BERGER, John. *La resistencia está en saber escuchar a la tierra*. Entrevista recogida en desinformemonos.org <<http://desinformemonos.org/2009/11/la-resistencia-esta-en-saber-escuchar-a-la-tierra/5/>> (Número 7 Mayo 2010) [consultado el 20 de mayo de 2010]
2. GUATTARI, Felix (1989). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-textos, 1990
3. AGAMBEN, Giorgio. *La comunidad que viene*. Valencia: Pre-textos, 1996
4. LEVY, Pierre (1995). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós Ibérica S.A., 1999: página 11
5. LAFUENTE, Antonio. (Intervención en el debate del 4 de marzo con motivo de la 2ª reunión general del Laboratorio del Procomún 2009-2010). Madrid, Medialab Prado, 2010
6. eljuegoinfantil.com. *Winnicott y la teoría de los fenómenos transicionales*. En el juegoinfantil.com <<http://www.eljuegoinfantil.com/psicologia/evolutiva/autores/winnicott.htm>> [consultado el 21 de mayo de 2010]
7. PARDO, José Luis. *Deleuze: violentar el pensamiento*. Madrid: Editorial Cincel S.A,1992: páginas 183 a 184
8. SITUACIONES. *El Taller del Maestro Ignorante*. En situaciones.org <http://194.109.209.222/colectivosituaciones/pop_up_otro_cuaderno_01.htm>. 2005 [consultado el 20 de mayo de 2010]
9. Informaciones complementarias sobre este tema pueden consultarse en wikipedia.org <http://es.wikipedia.org/wiki/Jeff_Hawkins> y en microsiervos.com <<http://www.microsiervos.com/archivo/ciencia/jeff-hawkins-sobre-el-cerebro-humano.html>>
10. SALAS VARA DE REY, Joaquín de. *Rizoma ES-JMR-JD-JS*. Correo electrónico enviado el 16 de mayo de 2010
11. DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Felix (1980). *Mil Mesetas. 2ª Parte de capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos, 1988: página 250
12. HEIDEGGER, Martin (1954). *Construir, habitar, pensar*. En HEIDEGGER Martin Heidegger conferencias y artículos. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994b, p 127 a 142: página 132
13. LEVY, Pierre (1995). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós Ibérica S.A., 1999: página 99
14. LEVY, Pierre (1995). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós Ibérica S.A., 1999: páginas 97 a 99